

EL Poder de las Palabras

LEER
POR
PLACER

Hace mucho tiempo, a finales de la era de los dragones y los castillos, circuló una leyenda de una bruja tremendamente malvada. En muchos lugares se había oído y asegurado su existencia y, aunque nadie reconocía haberla visto jamás, todos parecían saber cosas de ella. Habitaba en un castillo lejano de Europa pero, se decía, que era tan poderosa que, a todas partes del mundo, podía hacer llegar su maldad.

Convencida de que los libros conducían a los hombres al progreso y a la libertad, ella no quería que el pueblo conociese la lectura y, al dragón de su castillo, todos y cada uno de los libros que se escribían en el mundo, se los hacía tragar. La bruja tenía miedo de que la gente leyera y aprendiera a pensar y, tras ello, le quitaran su castillo, su poder y toda su maldad.

Así fueron pasando los años y los hombres, poco a poco, se olvidaron de leer y de pensar. Los niños, por su parte, crecieron comunicándose por señas, balbuceando palabras aisladas que jamás veían escritas en ningún lugar y cuyo significado no llegaban a comprender y nadie les sabía enseñar.

El dragón, que observaba con profunda tristeza lo que había conseguido finalmente y hasta dónde había llegado la maldad de la bruja, decidió luchar contra ella para devolver a los hombres su dignidad. Frente a la bruja abrió sus fauces decidido a expulsar una gran bola de fuego, como aquella que había hecho arder todos y cada uno de los libros robados por ella en la boca de su estómago.

Pero de la boca del dragón no salió fuego, lo que provocó una carcajada de tal magnitud en la bruja malvada que, según dice la leyenda, dio origen a varios terremotos en la tierra. El dragón del temido castillo sólo expulsaba palabras, de tantos libros que se había comido.

Impresionado, sopló y sopló hasta sacar de su interior la última de las letras robadas. Éstas, poco a poco, fueron dando forma a las palabras, las palabras a las frases, y las oraciones a todos y cada uno de los libros perdidos. ¡Un espectáculo de formas y colores! Las vocales danzaban y giraban y los personajes de todos los cuentos buscaban ansiosos su hogar, revoloteando sobre los rostros asombrados de la muchedumbre, que se había agolpado, ante el ruido, frente al castillo.

De esta forma, el esfuerzo del dragón fue debilitando el poder de la bruja, que quedó debajo de las toneladas de libros que consiguió devolver al mundo tras sus grandes bocanadas de aliento.

Así, los hombres fueron recuperando la libertad y los niños ordenando sus ideas y hablando de nuevo con fluidez. Todos, muy felices, fueron recogiendo cada uno de los libros, dispuestos a colocarlos en las bibliotecas, en las escuelas y en las estanterías de sus casas. Se dirigieron al dragón para agradecerle el haberles liberado de la terrible maldición pero no pudieron hacerlo, ya que había luchado ante la malvada bruja hasta la última gota de su aliento.

Si oís en algún lugar el rumor de una leyenda que comienza diciendo: "Érase una vez el dragón que tenía el poder de las palabras", buscá un libro cercano, leelo y da gracias. Algunos aún dicen que, para que no desaparezca ni nos falte nunca más un libro, aquel dragón nos vigila y acompaña.

T
S
D
K
B
A
C
E
F
G
H
I
J
L
M
N
O
P
Q
R
V
W
X
Y
Z

